

# CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO  
2.ª EPOCA

Director: ARTURO AGUIÑEZ

**GALERÍA CÓMICA**  
FOTOGRAFÍAS SIN RETOQUES



高岡鐵次全

**AÑO II**  
**N.º 68**  
Junio 16 de 1895

**PRECIOS SUSCRICION**  
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

|            |         |
|------------|---------|
| Un mes     | \$ 1.00 |
| Seis meses | " 5.00  |
| Un año     | " 9.00  |

**EXTERIOR**  
*Los mismos precios en moneda equiva.  
lente, con el aumento del franco.*

Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 40 centesimos

- DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS -  
- SE PUBLICA LOS DOMINGOS -  
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301  
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

Fumó á Santos; luego Herrera  
á él le fumó ¡los dos polos!  
Y á su vez, con maña artera,  
fumó á éste de igual manera  
y hoy sólo fuma *Ferriolos*.

Después de tanto fumar  
tan arrumbado ha quedado,  
que, á Julio viendo gozar,  
puede el futuro enseñar  
diciéndole, ya enseñado;

«¡Aprende Julio de mí  
lo que va de ayer á hoy!  
¡Ay! Ayer todo lo fui,  
y hoy ya soy tan poco aquí,  
que ni sombra mía soy!

## SUMARIO

TEXTO.—«La Divina Comedia Uruguaya», (Párrafos que no son del Dante), por Arturo A. Giménez.—«Para Ellas», por Alina Doré.—«Voleidades», por S. Delgado.—«Estornudos y Sabañones», por Fray Candela.—«Jorge Isaacs»,—«Teatros», por Be-Bemol.—«Entre dos Fuerzas», (Novela), por Arturo A. Giménez.—«Menudencias»,—«Correspondencia Particular».

GRABADOS.—«Galería Cómica», (Fotografías sin retoques), por Wimplaine.—«Para Ellas», (Retrato de niña.—J. Fitz Patrick), por Aurelio Giménez.—«To be or not to be».—«O me voy ó no me voy», por Wimplaine II.—Jorge Isaacs—Rogelio Juárez—Y varios intercalados en el texto, por Aurelio Giménez.



(PÁGINAS QUE NO SON DEL DANTE)

## INFIERNO

DESEN-CANTO CUARTO

*Circulo de los aduladores*

(Continuación)

En tanto hacía por penetrar mi vista en el interior, ví que entre aquel océano de estiércol que cubría á los aduladores y cortesanos sobresalía una cabeza sobre la cual veíanse las perlas falsas de una corona condal de hojalata que el condenado llevaba aún allí. Apenas divisóme, el alma apenada gritó. «Oh tú, que visitas el triste reino, único cuyo rey no pudo seducir mi cortesanía y baja adulación! Detén tu paso un instante. No me ha impedido reconocerte este hediondo lodo que empaña mis ojos. Te conocí allá arriba desde chiquito, y tu papá y tu mamá, á quienes también conocí desde chiquitos, estuvieron conmigo en el colegio.»

«¡Oh alma desgraciada! exclamé al reconocerlo por su lenguaje. En triste estado te encuentro, bien diferente, por cierto, del en que allá en el mundo te viera!»

Entonces, golpeándose la cabeza, dijo: «Si de este modo estoy sepultado, es por la adulación perpétua que prodigó mi labio. ¡Ah! El infierno, que me diera dotes excepcionales para tan bajo oficio, me reclamó después. Mi habilidad en agradar el oído de los poderosos fué tanta, que de ella hice mi medio de vida.»

Y mis lisonjas derramadas en diarios, conversaciones y cartas diéronme lo que á otros niega el trabajo honrado y la conducta digna, gracias á la bajeza de alma y corrupción de carácter de los que escuchaban y pagaban mis inútiles y falsas lisonjas, prefiriéndolas á escuchar los buenos y desinteresados consejos de otros. Verdad es que yo los había conocido á todos desde chiquitos. Triste fué mi habilidad y degradante mi profesión, pero todo lo hice por la familia, y An-

gel poderoso y Panchito diputado y los demás todos adoptados igualmente por el Gobierno, saben que no miento. Si es que vuelves al mundo, dí á los que me desprecian que un amor paterno grande hizo de mí un hombre chico.»

Así dijo y sollozando hundió su cabeza en el charco.

«No arroje la piedad de tu corazón el llanto—dijo mi guía viendo que también se humedecían mis ojos— porque á estos seres les envié aquí la Divina Justicia, que no se equivoca.»

A lo cual yo contesté: «Razón tienes, im- placable Verdad, pero la desgracia de este hombre á quien su corazón débil arrojó al lodo, me contrista, y creo que esta desgracia debe pesar sobre los viles poderosos de alma corrompida que fomentaron con su protección y agrado la adulación con que bañó sus inútiles cabezas.»

Esto iba diciendo cuando llamóme la atención una cabeza tan llena de excremento que fuera imposible reconocer los rasgos, si su dueño no hubiera pasado sobre ella las manos, como si estuviera á punto de ahogar- le la inmundicia. Entonces pude ver una



cara innoble cubierta por una piel que se creería colgada de ella, tan arrugada y blanda caía, dando idea de un rostro al cual sobra pellejo. Sus ojos saltones se fijaron en mí, y al ver que le observaba me gritó: «¿Porqué te fijas más en mí que en los otros desfigurados?»

Yo le contesté: «Porque si mi memoria es fiel, te he mirado otras veces con la cabeza limpia, aunque siempre llevaste el alma su- cia cual ahora el rostro. Tú eres aquel á quien la solicitud desplegada en una empresa repugnante te dió el degradante apodo de *El Naranjero*.»

Al oír aquello bajó los ojos y respondió. «Ese que dices soy. Mi bajeza llevóme á desempeñar con aquel que fué Capitán General el vergonzoso oficio de Galeoto. Y la carta en que ofrecía solícito á su apetito una niña cuyas formas y encantadoras *naranjitas* encomiaba, descubierta y publicada, me expuso al desprecio de los más viles, siempre menos que yo.»

Aquí llegaba en su discurso, cuando una voz chillona me hizo volver.

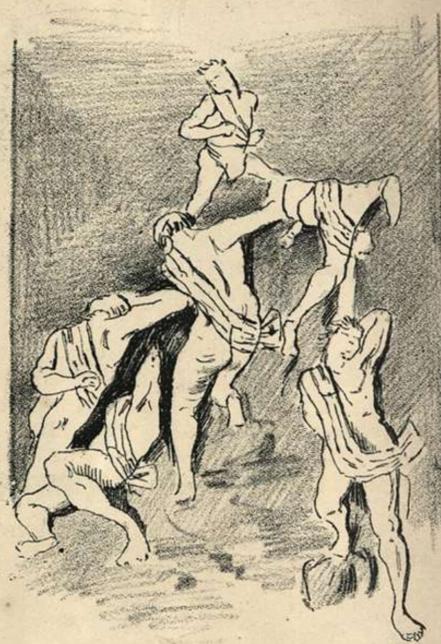
Un condenado, pequeño, de torcidas piernas y contrahecho cuerpo gritaba así:

«¿Cómo es que un mortal pisa hoy el recinto de los que padecen por siempre? ¿Así cúmplase aquí el Reglamento? El tétrito reino de los apenádicos espíritus, el hórrido rugir del lúgubre eco que en relámpago fúlgido se eleva á la etérea mansión cética; el rígido Reglamento, no inspira temor al vivo que en alas de la sombra descende espléndido al tórrido lecho flamíjero, atlántico del dolor único, enérgico, férvido, apoteótico, eternal?»

Yo, aturdido, dije á mi guía: «Oh Verdad! ¿Quién con tantos disparates hace despertar los ecos del abismo?»

Y me respondió: «Es aquel que vosotros llamásteis Manólico Anaclético por su pomposo y extravagante estilo. Aún aquí le domina la fiebre de la metafóra. Su misión incondicional y su mezquina cortesanía le arrojaron al fétido lodo. Mas apresura el paso, que el sol ha dado ya un cuarto de vuelta á la bóveda.»

Y nos alejamos de allí no sin que antes pudiera vislumbrar á muchos de aquellos que el pueblo tiene que soportar humillado como representantes suyos, y á quienes la adulación dió el puesto, y mesa en las regias mansiones y hasta títulos científicos que otra habilidad no pudiera haberles dado.



DESEN-CANTO SEXTO

*Circulo de los ladrones*

Así como hormigas á las que planta extraña ha destruido el hogar, y nerviosas, inquietas, enloquecidas, se revuelven y giran y bullen, innumerables, cual si de cada una salieran instante á instante muchas otras, así mi vista al descender á aquel inmenso foso del otro círculo, distinguió un hervidero de que la mente humana no pudiera formarse idea en el mundo, tan grande era la cantidad de espíritus que allí yacían hacinados, revolviéndose contra sí mismos, poseídos de una ansiedad tal que no estaban un solo momento quietos.

Y al verlos, sintió mi alma extraño asombro; por que llegué á dudar de que tanta gente hubiera muerto desde el principio del mundo.

«Estás—díjome mi guía—ante los que allá arriba fueron de tal modo dominados por el ansia de dinero, que no vacilaron en apropiarse el ajeno para satisfacer su necesidad nunca aplacada: Caco los gobierna.»

Aquellos espíritus llenos de lodo, en su voraz fiebre se desgarraban unos á otros con las inmensas uñas de las manos más largas que vi jamás, aún en los monos, y siempre ansiosos llenaban continuamente su hinchado vientre con el dorado lodo que les envolvía.

Como viera unos que á guisa de distintivo llevaban una banda también manchada, dije a mi guía:

«Permite, oh amada guía, que yo interro- gue á esos que creo sean entre estos los mayores, ya que no parecen avergonzados de mostrarse así sumidos en la indignidad.»

Y habiéndome dado su permiso dije á la sombra altanera que se ocupaba aún en llenar más y más su inmenso vientre:

«Si no te falta tiempo en la eternidad para seguir la tarea que en el mundo empezaste, atiende un instante mi voz y dime quién fuiste allá y qué pecado aquí te trajo.»

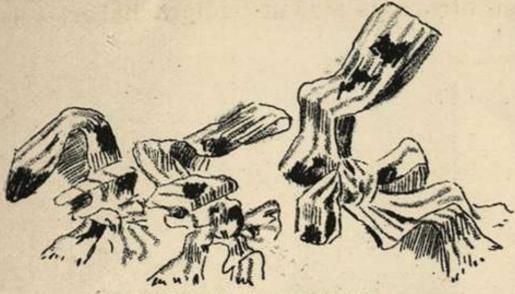
Y oídomelo que hubo, cesando un momento en su sucia tarea, respondió: «Tu pueblo me vió en el sόlio del poder, y aún recuerda la pobreza á que mi codicia lo redujo. Una vez dueño de las arcas del Estado fué mi bolsillo cofre sin fondo, mi casa guardada de aquellos á quienes el oro enloquece, y poca fué la sangre de mi pueblo para satisfacer su voracidad. Mas no te horrorice mi falta; que son pocos los que antes y después de mí no hicieron lo propio en el mismo puesto. Y así ese pobre país exangüe sufrirá la exacción hasta que no sea destruida la mala semilla. Todos ellos están conmigo aquí, y con éstos y yo cuantos nos ayudaron en la infame tarea: contratistas, proveedores, militares y diputados.»

«Agradecido te quedaré, sombra condenada,—le dije,—si quisieras decirme los nombres de algunos de esos que la codicia trajo á este local.»

Y respondió: «Tarea inmensa fuera, tantos hay: más fácil te será averiguar los nombres de los pocos de estos amigos de los



gobiernos que aun quedan allá; los demás pónlos aquí; son todos.»  
Y esto diciendo, extendidas las enormes uñas, dióse á desgarrar á sus propios compañeros de infortunio.



DESEN-CANTO QUINTO

*Circulo de los malos consejeros*

Nos fuimos y siguiendo solitaria vía vino á nosotros el circulo de los malos consejeros Yacen entre el fuego que agranda y conserva sus envenenadas llagas, como en el mundo conservaron y agrandaron sus infames consejos las llagas y úlceras de los pueblos.

ARTURO A. GIMÉNEZ.

(Concluirá)

# PARA Ellas

Fitz Patrick...

¿Ese inglés alto, sano, robusto, cargado de espaldas, con el rostro encarnado como una fresa, bonachón, jovialote, que habla á todos con la misma lengua enrevesada de inglés trasplantado, pero siempre inglés, con esos ademanes tan propios y tan suyos, grandes, violentos, pesados, de una pesadez ingénuo y como irresoluta, que va en perfecta armonía con el cándido azul de sus ojos buenos; ese inglés grande y paciente, siempre cortés y respetuoso, que parece demasiado grande para escurrirse por aquella escalerilla tan estrecha y reluciente de limpia, ese burgués sencillo, calmoso y tranquilo, es posible que pueda tener en sus manos ese arte original y exquisito de artista refinado, para improvisar en un instante un rincón de gracioso saloncito, un retazo de invernáculo ó de museo?

Fitz-Patrick es un viejo conocido; siempre sus retratos han sido un modelo de buen gusto y de perfección. Aquí tenemos varias de sus tarjetas, y en ellas puede uno admirar esa soltura, elegancia y naturalidad en las actitudes, que parecen sorpre-



sas, cojidas instantáneas en una posición cualquiera; no hay en ellas rebuscamiento, afectación, tiesura. Luego el arte en las luces y las sombras, la dulzura de la penumbra y la nitidez del foco; las figuras aparecen claras y distintas, en tonaciones dulce-



mente esfumadas, resaltando del fondo, no con el deslumbramiento de una aparición ni la vaguedad difusa de una estampa borrada, sino proporcionada y lógicamente estampadas, cual si se descorriese una cortina indiscreta y nos mostrase una persona en su actitud natural, acostumbrada, pero siempre artística. ¿Y en cuestión de accesorios, de adornos, de reales? Un jarrón japonés, una canastilla de flores, una planta exótica, y otras menudencias, dispuestas sin cuidado y como al azar en apariencia, forman el marco resaltante donde la figura recoge esa gracia y elegancia inexplicables que nos seducen y atraen.

Por otra parte, los retoques, los difíciles retoques en donde generalmente caen los fotógrafos en diversas libertades, Fitz-Patrick los salva á maravilla, con su mano maestra y adiestrada, tocando lo que se debe tocar, pero no retocando jamás, que

es donde el parecido corre grave riesgo. Así es que los retratos hablan, hablan.

Tales son el hombre y las obras. *El santuario* es digno de ellos.

Un gran salón alfombrado, envuelto siempre en la penumbra, y allá, en el fondo, en una amplificación en forma de martillo, una aurora de luz, blanca, pálida, que se derrama acariciando los accesorios.

Allí Fitz-Patrick es grande! He ahí la hermosa que va en busca de su imagen. La placa la aguarda vibrante, deseosa de recibir la sensación que ha de grabarla. El artista indica la posición, abiertas las piernas, reflexivo, concienzudo; inclina un poco más la cabeza, tocando con delicadeza exquisita la barba y la frente de la retratada; un poco más; ya está. Una carrera hacia atrás, con su paso blando y pesado de muchachón, para ver el efecto; aquel banquito más á la izquierda, de modo que forme

# TO BE OR NOT TO BE!

(PERO NO VÉ NADA)

MONÓLOGO TRASCENDENTAL



JUAN - Ser ó no ser, dice Amleto.  
Yo soy... soy Juan, jesto es claro!  
y soy Presidente, pero...  
no me sé salir del paso.

¿Destituyo á los de Julio?  
No... Si... Es mejor... Yo... ¡Caramba!  
¿A Kubly y comparsa escucho?  
¿O escucho á Julio y comparsa?

¿Y si Julio me revienta?  
¿Si el otro de mí se rie?  
Ser ó no ser ¡qué dilema!  
¡Qué bruto Amleto!... ¡Terrible!

¿Me emancipo?... ¿Soy al fin?  
¿No soy, mejor?... ¿Sigo esclavo?  
No; pues lo mejor es... sí!  
Ser, y no ser. ¡Ahi me planto!

# O ME VOY O NO ME VOY

(PERO TODAVIA ESTÁ ALLÍ)

MONÓLOGO SIN TRASCENDENCIA



Muchos quieren que me vaya,  
muchos dicen que me voy;  
Juan se pirra porque salga  
y Julio que nó y que nó.

Pa mí es igual cualquier cosa.  
No ha de faltarme buen puesto.  
Ya aquí me he puesto las botas  
y ahora, cargue otro con eso!

Wimphrey II

una hermosa arruga en el vestido; el jarrón detrás, desbordando sus hojas y sus palmas.... la suave piel abullonada caprichosamente en el suelo... Una última ojeada... Ya está!

Y así, de aquella galería silenciosa ha salido ese gran retrato de Marieta Pons en traje de Sol, el más que hermoso de Piponga Cibils, cubierta la gran cabellera con la artística mantilla, el de Elía Pérez, el de Adela Suárez tan entretenida en el elegante *budoir* y tantos, tantos notables, muchos de los cuales, casi todos hemos, reproducido en CARAS Y CARETAS

ALINA DORÉ.

## Veleidades

Era el grillo de mi cuento tan loco y enamorado, que no olvidaba un momento siquiera, al objeto amado; y todas las noches daba su serenata expresiva á la novia que habitaba cuatro surcos más arriba. Una noche en que la luna brillaba en un cielo claro, mirándose en la laguna con inocente descaro, salió á pasear Luisillo y oyendo al grillo cantar se dijo—¡Diablo! Es un grillo! ¡Si le pudiera cazar!... Guiándose por el canto monótono y penetrante varió de rumbo entre tanto que el tierno y sencillo amante, sin sospechar la emboscada y en su tarea embebido, por agradar á su amada procuraba hacer más ruido. Llegó en esto por detrás Luisillo, pisando quedo, y exclamó:—¡Ya no te vas! y le puso encima un dedo. El grillo al día siguiente ya estaba en una prisión por haber sido imprudente al demostrar su pasión Tal vez se acordaba el preso de su grilla triste y sola, y no probaba por eso ni un bocado de escarola. Pero ¿dejar de cantar? ¡Eso no! ¡Creía acaso que le podía escuchar la causa de su mal paso.

La explicación es sencilla; No era el grillo consecuente. ¡Había visto otra grilla presa en el balcón de enfrente!

S. DELGADO.

## ESTORNUDOS Y SABANONES



Atchis!... Atchis!... Gracias. ¡Bemoles! Se me metido en las narices el deseo de saber... atchis!, por qué causa no ha hecho contrato por la oficina respectiva, el nuevo *Charpentier* de



Pocas palabras, una vez escrito el nombre, es menester decir sobre el autor de *María*, que ha muerto.

Su obra le ha hecho tan conocido, tan familiar á las almas que aman y sienten, que, en nombrándole solamente, acude al espíritu la imagen de un poeta todo corazón, que llenó con su amor una región hermosa, haciendo vibrar con su canto triste el paisaje exhuberante de ese país del sol que vigilan las montañas del Cauca y tapizan las regias selvas vírgenes, dormidas al arrullo del torrente espumoso, en las grandes tardes rojas del Ecuador.

Martí; Isaacs! Dos reyes de la palabra escrita que pierde esta pobre América, tan ingrata con sus hijos de genio y tan mecesitada de ellos.

Isaacs ha muerto empeñado ¡é! en una empresa de explotación de minas de carbón! El, que en su afán de ideal hubiera querido, y había conseguido elevarse hasta el cielo, cayó buscando más abajo de la tierra, en lo más hondo y oscuro, en el extremo opuesto, el medio de vivir; y después de haber buscado en el corazón, en lo infinitamente sensible algo que satisficiera la sed del alma, tuvo que ir á pedir á la piedra, á lo eternamente insensible, algo que aplacara el hambre del cuerpo!

¡Triste estímulo para todos los que en América caminan, reyes-mendigos, dando cantos eternos y pidiendo el pan de un día, hacia el olvidado imperio de las letras!

los guardias civiles, y eso me hace estornudar de una manera espantosa... Atchiss!

¿Será por algún error en la apreciación del número de *abastecidos* Atchis!... Ya me están cargando los estornudos... y los abastecedores.

¿Será por esto?

¿Será por lo otro?

¿Será por lo de más allá?... Atchis!

¡Doctores tiene la santa casa del Presidente que me lo sabrán responder!

¡Aaaatchiss!

¡Qué playita!... afortunados salen varios pistonudos que antes estaban pelados y hoy se están viendo *peludos*. ¡Dejémoslos!... Que algún día se entusiasma Paravis y... ¡á la Penitenciaría con los lad... Atchis! Atchis!

¡Malditos estornudos!... No dejarme elogiar á los *tales* que están detrás de Devoto!

Es indudable que estamos en un periodo esencialmente tonelero.

Todavía conmovidos los ánimos por los últimos acontecimientos de *Cuba*, y antes de experimentar una reacción tranquilizadora, viene á poner á prueba nuestra pasión por el arte una *Tina*, que peleando por la autonomía *moral* de sus cualidades de notable artista, ha conseguido que los Martínez Campos de la crítica uruguaya se metan en un *barril* de agua de rosas y la adoren en vez de combatirla.

¿No es verdad que estoy bien cuando digo que entre *Cuba* y la *Tina* se atraen las crónicas de hoy?

Sólo falta que venga mañana un artista español que se llame pipón... ó bocoy.

Con el permiso de ustedes: ayer me dijo Mercedes que en una casa, en Fray Beutos, construyeron los cimientos primero que las paredes.

Ya que suenan tantos rumores de cambios, permítame S. E. bat, que, como interesado en la cosa, le dé un consejo, inspirado en los mejores sentimientos de *higiene* patriótica.

El consejo es el siguiente:

Cambie á todos los altos funcionarios del Estado; eche abajo el Ministerio (no vaya á creer que le digo que se afeite) y constituya el Poder Ejecutivo de esta manera:

*Presidente de la República*—Usted y nadie más que usted. Rompa esos amores con la mujer del herrero.

*Ministro de Gobierno*—Cualquier doctor que no tenga Obes.

*Idem de Hacienda*—Le concedo que deje al *mesmo* (mientras no saque á las *arcas* tanto jugo como á las uvas).

*Idem de Guerra*—A las Tullerías con Jean Joseph y ponga en su lugar á un *milico* que valga *plus que lui*, aunque sea cabo ranchero.

Idem de Fomento—Déjelo, Juan á su tocayo, pero fóméntelo un poco más en el sentido de que oponga más resistencia á los abatamientos ministeriales.

Idem de Relaciones Exteriores—¡Qué mal gusto el de poner en su gabinete á un doctor tan relacionado exteriormente con la debilidad (y hasta creo que interiormente). Déle otro puesto menos trabajoso y ponga en su lugar... ¿sabe á quién? ¡no le digo que á mi, aunque también soy fraile, porque sería inmodestia de mi parte!... pero ¡cómo me gustaría ver á Clodomiro en el Ministerio que ocupó el doctor Piñeyro del Campo! Me conoce desde chiquitito y es conde (no permito comentarios sobre segunda intención en estas palabras).

Y además sería el único ministro que subiera al sillón con el beneplácito de *La Nación* entera. ¡Coraje, Juan, y adelante con los farolitos!

¡Qué Ministerio especial!  
¡Qué Gobierno sin igual  
si se cumple mi deseo!  
¡Infeliz Montevideo!  
¡infeliz pueblo oriental!

FRAY CANDELA.



# Teatros

Mientras la compañía de Pasta actúe en el Nuevo Politeama, este teatro será el centro del arte y del talento.

Así, en *Margot*, *Cavalleria Rusticana*, *Santarellina*, *Dora*, etc., que son las piezas dadas en la presente semana, hemos visto desfilar ante nuestra vista, ó mejor dicho, hemos experimentado todas las vivas y profundas emociones que pueden provocarnos artistas de tanto valor como Tina di Lorenzo y Francisco Pasta, los que, como los fakires del cuento indio, á su paso dejan luz, colorando el paisaje con tonaciones extraordinarias.

Próximamente se efectuará el beneficio de Pasta con *Il padrone de le ferriere*, ó *Le maitre de forges*, ó *Felipe Derblay*, como ustedes quieran, drama que tiene tanto ascendiente entre el bello sexo, á pesar de lo que le falta y de la escena odiosa del desafío.

Creemos que Pasta estará muy bien en el papel de Felipe, y el de Clara tendrá en Tina di Lorenzo intérprete magnífica y concienzuda.

\*\*\*

Dijimos en el número pasado que esperábamos ver á Frégoli para dar un juicio imparcial y definitivo. Lo hemos visto tres veces, y no nos arrepentimos de ello en manera alguna, á pesar de lo que dice de él la voz corriente de ciertos críticos de pega: *Con una vez basta y sobra*. ¡Qué ha de sobrar! Si es un artista admirable (en su género).

Sus transformaciones son sorprendentes, maravillosas algunas de ellas; hay momentos en que es tal su rapidez en sustituir un personaje por otro, que se llega á dudar de que sea un solo individuo el que trabaja en la escena. Prueba de ello son *El reldmpago*, *Camaleonte*, *La medalla*, piecitas todas estas en que pueden admirarse sus múltiples y originalísimas facultades de cantante y de transformista.

El miércoles, que tuvo un lleno de 25 de Agosto, nos obsequió con una novedad, digna de mucho más aplauso del que obtuvo por ignorancia de nuestro público en historia de las artes. Nos mostró á Rossini, á Wagner, á Verdi, Mascagni y Bretón, con sus mismas fisonomías y sus actitudes especiales al dirigir una orquesta.

Le felicitamos en particular por las caracterizaciones de Bretón y Verdi.

Ahora le toca el turno á la compañía de comedia que dirige Galé Fuera de éste y de la Espinosa, los demás artistas son bastante mediocres.

Y aquí conviene advertir á Galé que en *Don Lino Guerrero* estuvo por demás saltarín, pero mucho. él, que en *El hijo de mi amigo*, dió muestras de exquisita naturalidad y corrección. Y ese es feo ¿eh?

\*\*\*

Yo he visto atunes  
grandes bellenas  
y otras mil cosas  
que hay en la mar...

De la noche á la mañana, *Solares*, *levantar muertos*, *Me-terse en honduras*, *La madre del cordero*, *Don dinero*, y otras, nos ofreció San Felipe en estos últimos días.

*Solares* y *De la noche á la mañana* son buenas, graciosas, llenas de interés; no sucede lo mismo con *La madre del cordero* y *Don dinero*, que son regularcitas, y gracias.

En todos estos juguetes y comedias, Juárez, la Pas-

tor y Mesa, estuvieron... como están todos los actores que saben lo que es escena.

Nuestro aplauso, y hasta la próxima,

RE-BEMOL.



ROGELIO JUAREZ

Rogelio Juárez — actor de extraordinario talento, afinado sentimiento, y educación superior. Cómico de lo mejor, que, si es célebre en Europa, marcha en *Indias* viento en popa desde el día que un *Vital* le dió fuerza *material* dentro un *Sombrero de copa*.

Aunque yo ignoro su edad tiene de joven figura y si es chica su estatura grande es su celebridad. Su fama, y es la verdad, revela al inteligente, y como timbre elocuente tiene el de ser un autor á quien se aplaude en su honor... y muy calurosamente.

Ego.

## ENTRE DOS FUERZAS

### NOVELA

POR

ARTURO A. GIMÉNEZ

V

Aquella prueba de la acción, del ejercicio del derecho del hombre al amor, á la atención de la mujer, que contrastaba tan notablemente con su tímido aplastamiento, le hizo el efecto de un reproche irónico.

Sin embargo, cuando vió que se hablaban con cortedad, ruborizándose ambos al saludarse, bajando la vista el uno ante la mirada del otro; cuando comprendió que él no se había declarado aún, experimentó cierta satisfacción su orgullo herido.

Tampoco Daniel, como él, se había atrevido á definir la situación, á afrontar la probabilidad de un rechazo. No se había mostrado superior, pues, como lo creyera al principio.

Sin embargo, aquel aleteo constante, rumoroso del amor latente á su alrededor, le molestaba como si le reprochara continuamente, en voz baja, su timidez, causa única del poco éxito obtenido en su primer intento de galanteo.

Luego, cuando Orfilia le dijo un día con su tranquila ingenuidad, después de mil reticencias picarescas: «Eres un zonzo en no aprovechar la ocasión de tener una novia linda, porque Cora está enamo-

rada de ti,» sintió que tal noticia, aun halagando su amor propio, le mortificaba.

—Déjate de tonterías dijo.

—¡Sí es cierto! respondió ella con calor

—¿Cómo lo sabes?

—Por que ella me lo ha dicho.

Esto le dió vergüenza. Por primera vez, derrotada su vanidad, encontró estúpidamente ridículo el papel de invulnerable que asumiera ante las mujeres, rodeándose de aquella aureola de olímpica indiferencia que había creído de gran efecto para echarlas rendidas á sus piés, y que no era más que un recurso que su amor propio le inspirara para disimular su cortedad de niño.

Hasta las mujeres se atrevían a manifestar sus sentimientos, encontraban el medio de hacerlo, y él, ¡gran imbécil! no había llegado a decir una sola palabra de amor á Delia, contentándose con corroerse interiormente en su necesidad de mujer, no satisfecha gracias al terrible temor de que le rechazara!

¿Si sería necesario que llegaran á declarársele las muchachas para evitar que se quedase ¡pobrecito! para vestir santos, según la frase que hasta entonces sólo se aplicara á las solteras sin esperanza por falta de pretendientes?

Era estúpido.

I sin embargo, ya había él previsto la inminencia de aquella manifestación explícita.

Frases cortadas, jirones de conversación que sorprendiera ya dos o tres veces en los labios de Cora y Orfilia, que en sus juguetes de muchachas no se cuidaban de ocultar un deseo que dominaba a las dos, le habían advertido de antemano.

Eran amenazas dulces que Orfilia dirijía en frases reticentes y maliciosas a Cora, bastante hábil para provocarlas cuando él pudiera oirlas.

—¡Mira que le digo *aquello* a Mario!... decía Orfilia, retozándole el gozo en los dos oyitos que la risa marcaba en su cara de nieve.

—¡No, por Dios! No seas loca... ¡Orfilia! gritaba la otra con acento que, por cierto, no denotaba gran miedo ni disgusto.

I las carcajadas de ambas confundían en una sola vibración sus ecos.

A pesar de estos anuncios, la noticia de Orfilia disgustó á Mario, como si le sorprendiera haciéndole experimentar ímpetus de audacia, deseos rápidos de vencer su impotencia para mostrar que aquella su apatía era tan solo hija del desdén que no había conseguido alterar ninguna mujer.

Sin embargo; lo que consiguió sublevar definitivamente su orgullo, decidiéndole a sacudir de una vez su cortedad, fueron las frases que oyó una tarde, casualmente, a las dos amigas.

La pronunciaron al entrar del balcón, al anoche- cer, aun encandiladas por el contraste de luz y sombra, sin notar que se hallaba él en la pieza.

—¡Si es un zonzo, no se atreve a nada! ¡parece todavía un chiquilín de diez años! decía Orfilia como continuando la conversación iniciada en el balcón.

—¡Jesús, qué miedo! contestó Cora; esperará que se le declaren ellas!

I pasaron a la otra pieza dejándole allí, abochornado, llameándole la cara, con el alma sacudida por una tempestad de resoluciones que bastaran a desmentirlas.

En cuanto a ellas, solo cuando le vieron salir de la pieza que acababan de atravesar, animado su rostro por una sonrisa y una mirada llenas de ironía, pensaron en su indiscreción.

—¡Estaba ahí! exclamó Cora con acento temeroso. Ché, creo que nos ha oído!

La otra miraba cubriéndose el labio inferior con los blancos dientes, como diciendo. «¡I ahora?!», pero de pronto, encojiéndose de hombros, dijo con acento despreocupado.

—¡Bah! Mejor. Asi se compondrá.

Era cierto.

VI

Argentina estuvo siempre muy lejos de suponer que aquel su enamorado de que estaba tan orgullosa, cuya conquista atribuía á sus gracias y habilidad, le había sido dado por dos frases indiscretas que protegió la sombra, llevándolas á levantar una tempestad de orgullo en el alma de Mario.

Y aún así, decidido á demostrarle á aquella estampa de la picardía femenina, á Cora, que no era ni timidez ni desdenes, lo que le retraía de amores, tardó tanto aun en declararse!...

Mucho, pero mucho más de lo que Argentina y su madre desearan

Ya lo habían dado como seguro á todas las amigas, buscando á cada instante, en cada conversación, que se las ruborizara, hablándoles de él.

Y doña Armanda se ruborizaba de buen grado aprovechando hasta las más débiles ocasiones para negar lo del amorio en perspectiva, de tal modo que todas lo diesen por hecho.

(Continuará).

# MEMORANDOS



En Buenos Aires se ha presentado á los tribunales una señora, entablado demanda de divorcio contra su esposo. Esto ya tiene algo de extraordinario, porque, por lo general, no son las esposas las que quieren quedarse sin marido (lo cual no deja de ser muy halagüeño para nosotros) sino los maridos los que quieren quedarse cuantos ante sin mujeres... es decir, sin esposas. Pero más extraordinaria es aún la causa que motiva esta acción.

La señora en cuestión quiere separarse de su marido porque éste padece una verdadera enfermedad de voracidad; como ustedes lo oyen. Y es el caso que el hombre devora cuanto se le pone por delante, lo que da por resultado que su mujer se quede siempre sin comer.

Esto dice el diario de que transcribo la noticia. Me figuro cómo estará de asustado Abella. Si saben las señoras que se ha comido 700 pesos en lo de Charpentier, no se acerca ninguna á media legua de él.

Por otra parte, yo daría un consejo á ese marido, en armonía con sus instintos voraces

Por si quiere evitar esos disgustillos con su esposa. Que se la coma á ella... á besos y está arreglada la cosa.

\*\*

El siguiente pensamiento nos ha sido enviado con una cortés dedicatoria.

No es de la índole del periódico, lo reconocemos, pero es verdad, y vaya lo uno por lo otro.

## PENSAMIENTO

*Consecuencia derivada del Derecho Constitucional*—Los Representantes de un pueblo que, en vez de dar cumplimiento á su alta y delicada misión, velando por la observancia de las leyes, miran con estoica indiferencia su continua y desvergonzada violación, son comparables á los centinelas de un campamento

que, convertidos en espías, en lugar de mantener con firmeza la sagrada consigna, garantiendo la seguridad, son tan sólo peligrosos espantajos al servicio del enemigo: éstos, al ser descubiertos, serán severamente castigados; aquéllos, se hacen acreedores al desprecio eterno de sus conciudadanos.

Ed. Plyt.

\*\*

De la sección *Telegramas* de todos los diarios: «París, 9—Corrióse hoy en Longchamps la carrera anual del gran premio de la ciudad de París. «El triunfo de la raza caballar francesa despertó en el público una explosión de entusiasmo patriótico, dando vivas al Presidente Faure.»

¡Qué cosas tienen estos corresponsales! A cualquiera se le figura que era más natural que la explosión despertara al público y hasta á un público de elefantes dormidos, pero parece que, al revés, fué la explosión la que despertó á la voz del triunfo. Y lo primero que hizo el público fué aclamar al Presidente de la República, en vista del triunfo de la raza caballar francesa!

Y véase ahí cómo pueden los animales levantar el concepto de un gobierno.

Pero ¿qué cara habrá puesto Faure al verse así aclamar por el triunfo manifiesto de la raza caballar?

—¡Por qué cosas aclaman allí á los Presidentes! decía uno ocupándose de esto.

—Por lo visto, en Francia tienen gran influencia política los animales—decía otro.

—Aquí también.

\*\*

¿Saben Vds. lo que pasa en la Argentina con motivo de la guerra?—Se precaven, naturalmente. Pero siempre hay algo cómico hasta en lo dramático. Todos son llamados á ejercicios militares. Pero se exceptúan los casados. Esto es lo interesante. La ley habrá pensado que no tienen ya poca carga.

¿Pues que dirán Vds. que han hecho los solteros? Nada más sencillo. Casarse! Remedio heroico.

Entre dos males, el menor—Entre los varazos del instructor y las dulzuras de himeneo, no hay que vacilar—suicidarse por este lado.

Bendito sea ese dichoso Mojon y la guerra y San Francisco y la guardia Nacional y el diluvio y qué sé yo! han dicho muchas mujeres que ya esperaban morir como nacieron.

Y no crean Vs. que aquellos jóvenes se casan por falta de apego al servicio. ¡Cá!

Es la previsión, señores—La guerra mataría mucha gente. Hay que dejar enterrada la semilla de los que nos vengarán.

La guerra despuebla. Poblemos: Y luego dirán que la guerra es mala!

Y pensar que nosotros tal vez tendremos que entrar en danza!

¡Ay! ¡Qué horrible, qué horrible miedo!... A la esposa.

VARIOS SOLTERONES.

\*\*

—¿Sabes que Abella se va?

—Que se vaya. ¡Es un polígamo!

—¡Qué!

—Sí, que es un inmoral.

—¡Polígamo!

—Sí, hombre, sí.

Me han dicho, y es la verdad, que es quien tiene más esposas en todita la ciudad.

—Pero sí...

—¿No ves que á cada preso que le cae le da un par de ellas?

—¿De mujeres?

—De esposas...

—Pero animal!

Son cadenas, que les ponen para más seguridad!



## Correspondencia Particular

R. O. S.—Montevideo.—¿Y los dedica usted á su madre? ¡Qué, hombre, qué! Usted no puede haber tenido madre nunca.

Calixto S.—Montevideo.—Es tan largo como la lengua de Palomeque... *e non vi dico alto!* Si en vez de ser de tontería fuese de metal, cualquiera le tomara por un cable interoceánico.

L. R.—Montevideo.—Está bien; ha llegado un poco tarde, así es que no se publicará hasta el domingo próximo. Siga mandando.

Teotimo.—Montevideo.—Su *Vivir á la diable*, es de lo más tonto y desgraciado que hasta la fecha he leído. Figúrese usted un cocktail de agua tibia...

¡Viva mi niña!—Montevideo.—Quiere usted que viva? Pues no le lea usted sus versos. No se los lea usted, por Dios, que la revienta de hijo!

P. E. L.—Es un poco pesado; se resiente mucho por las digresiones y diálogos supérfluos que contiene, su articulito. Será otra vez.

Filomeno.—Montevideo.—

*Odiosa dulcinea,  
traidora beldad de mis sueños!  
no pienso odiarte;  
pero de lejos ¡te maldigo!*

¡Á la Cárcel Correccional!!

## AL POLO BAMBÁ

CASA ESPECIAL EN CAFÉ

CALLE COLONIA 2, 4, 6, 8

Dá el «Polo Bamba» un café de clase tan superior que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



## EL ANTICUARIO



Vende, compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.

Calle 18 de Julio, 184

## ESTUDIO FOTOGRAFICO ZIE DOLCE H NCS

Calle Sarandí, 359

Retratos modernos de busto á la romana.

Á Dolce, es ya cosa vista nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



## A. CALLEGARIS ESTUDIO FOTOGRAFICO

Hace esta fotografía retratos tan excelentes que á ella acuden á porfía las más distinguidas gentes.



## FOTOGRAFIA INGLESA DE J. FITZ PATRICK

Fotografía de moda por la high life pr ferida donde retrata toda la gente más distinguida.

